

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Aproximadamente a las 5 de esta mañana, en la enfermería de la comunidad de Alba, el Padre bueno y misericordioso ha llamado a su morada, a nuestra hermana

GIACONI ALBERTA Sor PAOLA MARIA
Nacida en Masiano (Pistoia) el 28 de febrero de 1920

Algunos años atrás, Sor Paola M. escribía en una tarjeta de agradecimiento: «Solamente en el corazón de Dios se encuentra nuestra verdadera morada». Es bello pensar que, hoy, Sor Paola M. haya regresado a casa, al lugar donde toda la Trinidad Santísima la esperaba desde siempre. En otra ocasión, en una tarjeta con su caligrafía bella y nítida, escribía: «Al final del camino he encontrado a Jesús que me aceptaba y me llevaba sobre sus hombros y me he recordado que un día lejano me había dicho: “Permanece en mi amor”».

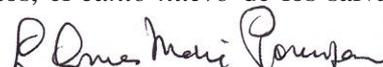
Ahora Sor Paola M. ha sido llevada sobre los hombros de su amado Jesús para *permanecer en su amor* para siempre. Nosotras le agradecemos por su larga vida de fidelidad, por los ejemplos dejados de delicadeza, nobleza de ánimo y de serenidad, también en las pruebas. Y sobre todo le agradecemos por su gran corazón que desde el mostrador de las distintas librerías de Italia, se ha extendido a las necesidades de tantas personas que se dirigían a ella para tener luz, para reencontrar la fe y el sentido de la vida.

Sor Paola M. era fruto de la propaganda de las primeras hermanas que en la comunidad de Florencia se adentraban en toda la Toscana oriental para llevar la “buena prensa”, como se llamaba en ese tiempo a la misión paulina, especialmente en las familias y en las parroquias. Entró en la casa de Florencia, el 7 de octubre de 1935.

Después de un tiempo transcurrido en la pequeña comunidad florentina, en 1936 se integró en los grupos de Alba para la formación inicial y para ser iniciada en el apostolado técnico. Después fue cambiada a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 3 de marzo de 1940. Como propagandista recorrió la diócesis de Ferrara y por algunos años fue llamada a Alba para prestar ayuda en la tipografía. En 1943, en pleno clima bélico, inició el apostolado de la librería que caracterizaría toda su vida. Fue una librerista atenta, convencida, delicada, una verdadera apóstol que sabía presentar el Evangelio con elegancia y señorío. Por un trienio, fue también superiora de la comunidad de Massa Carrara. Su presencia enriqueció de seriedad y de competencia diversas librerías de Italia: Como, Ivrea, Bari, Piacenza, Arezzo, Livorno, Turín y Trieste... pero sobre todo dejó una fuerte impronta en Bolonia, donde residió varias veces y en diversos momentos de su vida, por más de treinta y cinco años. En la librería de Bolonia era una verdadera institución: conocida, estimada, buscada por los obispos, sacerdotes, docentes, y también por simples ciudadanos que estaban seguros de encontrar en los textos que ella presentaba, una respuesta a sus necesidades más profundas.

Su físico había pasado por varias enfermedades, pero cuando se enfermó de Parkinson, en el año 2002, tuvo que dejar su amada Bolonia para inserirse en la comunidad de Casa Madre, donde ha seguido entregándose en el servicio de sacristía, con sencillez, serenidad y con la típica argucia toscana. Desde el 2009, después de una caída que le había provocado también un trauma en el cráneo, se encontraba en la enfermería de la comunidad. También en estos años ha vivido difundiendo bondad y aceptando el sufrimiento más agudo, sin jamás quejarse. El Parkinson le había provocado progresivamente el cierre de la garganta y le resultaba muy difícil deglutir. Pero Sor Paola M. aceptaba también esta prueba con serenidad y con el deseo de no ser un peso para las hermanas y las enfermeras que la cuidaban. Desde algunos días su condición había empeorado y la fiebre alta ha acelerado el encuentro que esperaba desde hace tiempo y para el cual se había preparado con tanto cuidado y amor. El llamado definitivo del Padre ha llegado justamente en la memoria litúrgica de Santa Cecilia, una virgen mártir que «llevaba siempre en el corazón el Evangelio de Cristo y día y noche hablaba con Dios».

Con el Evangelio de Cristo en el corazón, también Sor Paola M. ha ido al encuentro del Esposo para vivir eternamente la relación esponsal y cantar, con todos los santos, el *canto nuevo* de los salvados. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 22 de noviembre de 2011.